

ARTURO SERGIO VISCA, EL “GRUPO ASIR” Y LA CRÍTICA URUGUAYA

Tradicionalmente la crítica historiográfica encuadró a un extenso grupo de autores (cuyas obras abarcan todos los géneros literarios) en el marco de la llamada “generación del ‘45”, también denominada “generación de Marcha” o “generación de las revistas”.

Sin entrar, en este trabajo, a realizar caracterizaciones del citado grupo generacional (harto heterogéneo y diverso), estableceremos, sí, la existencia de dos ‘grupos’ (de los que mucho se ha hablado y escrito) que convivieron (según posturas críticas bastantes maniqueístas, se enfrentaron como polos de acción inconciliables) al interior de la generación. Por una parte, hallamos al grupo vinculado a la revista NÚMERO, formado hacia 1948, por Emir Rodríguez Monegal, Idea Vilariño, Manuel Arturo Claps, Mario Benedetti, al que Visca califica como “el de mayor producción” de la “generación del ‘45” (acota) “expresión de cuya exactitud no nos responsabilizamos” (13:423).

El otro grupo se nuclea en torno a la revista ASIR, aparecida en Mercedes en 1948, integrado por Arturo Sergio Visca, Washington Lockhart, Domingo Bordoli, Guido Castillo, Julio C. Da Rosa, Liber Falco, entre otros.

Visca ha sido considerado un escritor clave del segundo grupo, que propone una “plenificación del hombre” (16:538), (y de la

generación) por su postura cuasi existencialista (preferimos hablar de humanismo crítico, como más adelante desarrollaremos).

Se ha estigmatizado a los críticos, poetas, ensayistas y narradores colaboradores de ASIR, al atribuirle un apego a la tradición, un continuo soslayar lo contemporáneo, lo presente y 'comprometido', una "ausencia casi total del grupo de prácticamente todo lo que puede englobarse como 'actualidad' - literaria, teatral, cinematográfica- no puramente nacional (y aun de ella)"(16:542). Estas y otras características, que se le atribuyeron al grupo (desde, a nuestro entender, posturas muy simplificadoras y esquemáticas de la historia literaria nacional), han también llevado a contraponerlo al espíritu y al trabajo del grupo de NÚMERO. Cosmopolitismo versus nacionalismo, apertura al mundo contra arraigo 'aldeano'; universalismo y localismo; compromiso y evasión. etc., son los tópicos manidos por la crítica literaria en este medio siglo.

No es nuestra intención, aquí, ingresar en un análisis de la generación del '45 y la dialéctica compleja que operó entre los grupos mencionados, pero sí persuadir al lector para que inquiera en los textos, revistas y documentos de los cuarenta a los sesenta, para comenzar así, un proceso de revisión objetiva y atenerse, en lo posible, al mayor rigor investigativo.

Precisamente el grupo ASIR, y en especial el propio Visca, han sido valorados como relectores (Real de Azúa cree que estas relecturas condicionan el trabajo de Visca y lo limitan a una "voluntad de concentración en unos pocos temas, de una extendida indiferencia por la trama histórico-social que nos entorna"(16:491), considerando que la relectura re-perspectiviza la interpretación del fenómeno literario o bien la confirma (no obstante, ambos fenómenos suceden en la crítica visquiana).

Cabe recordar que en las numerosas publicaciones en las que colaboró Visca (*Asir*; EL PAÍS: *Entregas de la Licorne*; *Tribuna Popular*; *Ficción*; *Revista Nacional*; *Revista de la Biblioteca Nacional*; *Marcha*; *Almanaque del Banco de Seguros del Estado*; *La Mañana*; etc.), el crítico realizó, en muchas oportunidades, una paciente labor tendiente a reperspectivar, revalorizar, y desplazar,

por ende, el enfoque crítico, de algunos textos mitificados, devaluados o marginados por la crítica nacional.

Ejemplo de lo arriba expuesto es el ensayo "Nuestros mitos literarios" (cfr.10:85 a 89), en donde analiza las desproporciones de la valoración crítica que dan lugar al mito, así como la popularidad de algunos textos, de escaso valor estético, que son asimismo, mitificados. Propone una revisión de la narrativa rural (cfr.17:151); una nueva perspectivación de la obra de Sánchez (más abajo estudiada); un reestudio de la lírica delmiriana (cfr.36:3)

Ubicamos a Visca dentro del grupo ASIR, cuya tópica gira (según algunos críticos) en las duplas temáticas: localismo y universalidad; originalidad e imitación; innovación y tradición (se ha ubicado a Visca en una misma línea diacrónica, junto a Rodó y Zum Felde, por insistir en estos tópicos al igual que sus ilustres antecesores). En el decir de Real que Azúa, estamos frente a uno de los "más ensayísticos de los escritores de las últimas promociones [considérese que la apreciación se realizó en 1964] y ello no sólo por el movimiento natural del espíritu que esto implica (innovación, construcción, digresión, magnificación), sino incluso por el lenguaje" (16:534)

Si bien desde un comienzo la crítica destacó sus cualidades más visibles, "investigación objetiva, erudita"; "implícita invitación a la constante revisión del pasado mediato e inmediato de nuestras letras" (12:167 y 172), nos interesa analizar aquí, otros aspectos, no por ello de menor trascendencia (quizás conformen la plataforma discursiva de la labor visquiana) de la escritura crítica de Visca.

Las reflexiones (y la práctica) acerca de los aspectos metodológicos de la crítica literaria: la teorización entrelineada acerca del propio discurso literario; la permanente atención a todos los polos del circuito literario; las vinculaciones establecidas entre la historia, la realidad y la literatura, entre otros temas, desarrollados por Visca en el entramado de su extensa producción, están en el foco de atención de nuestra tarea, esperando realizar un nuevo aporte a la comprensión cabal del discurso crítico de este autor.